

Delgado, Washington: *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima, Ediciones Ricchay - Perú, 1980, 173 pp.

La historia de la literatura de un país, se aboca al estudio de las obras que conforman su pasado cultural y a la búsqueda de una valoración y comprensión adecuadas del mismo. Las periodificaciones usuales, se realizan desde una perspectiva sociológica o específicamente histórica, que considera a las obras literarias únicamente como documentos de trabajo destinados a ilustrar la historia de un país. Otro enfoque común en la crítica es el acercamiento a obras y autores en base al gusto y apreciaciones personales del que funge como ordenador. Estas actitudes y aún otras que se relacionan de desigual manera con los textos, corresponden a literaturas de países en donde el significado de unidad nacional y cultural ha sido ya conformado. Nuestro país, como otros de latinoamérica, muestra una realidad cultural fracturada, donde el poder de diferentes grupos sociales desvirtuaron los intentos por definir nuestra cultura y con ellos la elaboración de su historia. Sin embargo, a comienzos del siglo surgen algunos proyectos por conformar una imagen del Perú y de su literatura intentando periodificaciones y/o clasificaciones diversas. Nos referimos a *El carácter de la literatura del Perú independiente* de José de la Riva Agüero, *Literatura Peruana* de Luis A. Sánchez y a *El proceso de la literatura*, ensayo de J. C. Mariátegui. Mientras que el primero, vinculado a sectores conservadores y tradicionales propone una revisión crítica parcial y reaccionaria, el segundo refleja el ascenso e importancia intelectual de los nuevos grupos medios urbanos, en tanto que Mariátegui liga su perspectiva a las ideas marxistas y al reconocimiento del aspecto económico como determinante en el análisis y el enfoque de la cultura y la literatura de un país.

Con *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*, Washington Delgado, poeta de la llamada generación del 50, profesor universitario e intelectual vastamente conocido, enriquece el panorama de trabajos sobre la historia literaria en el Perú.

El libro comprende un prólogo en el que Delgado realiza un balance de los aportes, alcances y limitaciones de los trabajos críticos de Riva Agüero, Sánchez y Mariátegui. Incluye además un nuevo esquema para el estudio de la historia de la literatura propuesto por el autor y un proyecto de perio-

dización cuya aplicación y desarrollo comprende todo el libro.

Antes de ingresar al análisis de los presupuestos que animan la obra queremos detenernos en el subtítulo de la misma: "Nuevo carácter . . .". Para Delgado el inicio de este nuevo carácter se da a fines del siglo XIX gracias a figuras como Ricardo Palma, Manuel González Prada y José Santos Chocano, a quienes señala como fundadores de nuestra literatura. Al respecto, sabemos que existía el propósito de configurar una "literatura nacional" en los escritores latinoamericanos del siglo XIX, ansia común y consecuencia lógica del movimiento de emancipación que desembocó en las independencias nacionales. Sin embargo, el mantenimiento del romanticismo francés y sobre todo una actitud "criollista" en el plano ideológico, desnaturalizó dicho objetivo que en lo formal se redujo a la inserción de subtítulos aclaratorios de tal propósito (novela argentina, novela social peruana, tradiciones peruana, etc.). En el texto motivo de esta reseña, se señala que la fundación de nuestra literatura nacional se forma alrededor de 1872, en una coyuntura política que cuenta con el triunfo del partido civil y el apoyo del partido demócrata para estabilizar el ambiente político y proporcionar:

. . . cierta sensibilidad al Estado y cierto sentido lógico y coherente a su acción política. Fue este ambiente de mayor orden en los negocios del Estado, el que permitió la emergencia de una literatura nacional, y liberó a los escritores de la presión de algunas banderías políticas meramente caudillistas o de la gaseosa discusión de doctrinas puramente idealistas, para que pudieran dedicarse al análisis de realidades más esenciales. (p. 72)

Las circunstancias de una concertada armonía política en un país en situación de dependencia económica y con relaciones internas de carácter pre-capitalistas, no constituye, a nuestro juicio, el marco adecuado para el inicio de una literatura nacional. El panorama socio-cultural no cambia, corresponde ahora el dominio y privilegio a la perspectiva criolla que es la que margina a los otros grupos sociales, reflejando con esta cultura oficialista y unilateral las relaciones de subordinación y explotación del incipiente proletariado urbano y del sector campesino. Se puede deducir que tal situación no era propicia para una auténtica y representativa literatura nacional. Los casos de Palma, González Prada y Chocano nos informan de la peculiaridad de sus estilos y de la autonomía con respecto a la tiranía

estética extranjera, pero a fin de cuentas, esto no basta para concluir en el concepto de una literatura nacional propiamente dicha. Esta, incluida en el concepto más amplio de cultura, es un aspecto de una problemática mucho más compleja, la determinación de nuestra identidad nacional, que se halla aún en debate.

Con respecto al esquema planteado en el prólogo, éste se basa en un sistema dialéctico de tensiones integrados por núcleos de intereses que jalonarían la producción literaria en el Perú. Las oposiciones básicas son las siguientes:

1. Aproximación a la realidad / Autonomía literaria.
2. Lima / provincias
3. Ciudad / campo
4. Occidentalismo / autoctonismo
5. Lenguaje literario / habla popular

Las oposiciones 1 y 5 (manejo del lenguaje y relación con el referente) nos remiten al ámbito de la teoría literaria que sabemos se ocupa del estilo, de las características del lenguaje en los diversos géneros literarios y del desarrollo de modalidades y fases en el trabajo creativo. Una de estas fases, la relación con el referente, podríamos considerarla como una actitud natural en el hombre y que coincide aunque no siempre con un insuficiente dominio del lenguaje; algo semejante se puede afirmar de la paulatina destreza lingüística que no siempre conduce a un alejamiento de la realidad (referente) más bien a un diferente tratamiento de la misma. Creemos que estos rasgos corresponden a momentos generalizados en el trabajo literario y que si bien se presentan en la literatura peruana, no la caracteriza especialmente. En todo caso, habría que constatar acuciosamente los elementos que consideremos específicamente nacionales.

Las oposiciones 2, 3, 4, (Lima/provincias; Ciudad/campo; Occidentalismo/autoctonismo) guardan semejanzas entre sí y aluden a la posición ciudad/campo cuya importancia ha sido detectada con acierto, ya que nuestro país desde la conquista española tuvo en las ciudades la principal vía de penetración ideológica y dominación económica. Al ser sede del poder político y cultural desplaza o minimiza la participación del sector rural. W. Delgado define la principal polaridad de la siguiente manera:

Con autoctonismo y occidentalismo designamos unas actitudes que a partir de la conquista, implícita o explícitamente, siempre están presentes en la obra de los escritores peruanos (...) uno de estos polos es la realidad cercana, de naturaleza a la par espiritual

y física que condiciona al escritor sin que muchas veces se de cuenta cabal de este condicionamiento (...) el otro polo es más bien de naturaleza ideal y lo constituyen los modelos de literatura occidental y capitalista. (p. 23)

Frente a estas tensiones, Delgado plantea como posible alternativa: "... la verdadera solución se hallaba y se halla en un lento y profundo proceso de mestizaje cultural". Si bien la presencia de esta contradicción apunta a uno de los problemas centrales de nuestro país, es también cierto que la presencia de diversos grupos sociales portadores de diferentes culturas complejizan de tal modo el panorama cultural que considerar el mestizaje como solución, no creemos constituya la opción más adecuada.

A base de las anteriores propuestas se nos ofrece el siguiente esquema de periodificación:

1. Literatura de la emancipación
2. Romanticismo y costumbrismo
3. Fundación de nuestra autonomía literaria
4. Realismo
5. Modernismo y posmodernismo
6. Vanguardismo y revolución
7. Literatura agraria
8. Literatura urbana

El desarrollo de este esquema supone la aplicación del sistema de oposiciones en cada una de estas ocho etapas y aunque 130 pp son insuficientes para cubrir con propiedad todo el espectro literario, desde la emancipación hasta el presente, el análisis de autores y épocas ha hecho posible una interpretación crítica diferente y enriquecedora.

Historia de la literatura republicana, es, en suma, un texto valioso con una cualidad que no siempre posee la crítica, y es la presencia de un temperamento de exquisito gusto, de delicada sensibilidad, que el lector logra percibir en la lectura de esta obra.

Esther Castañeda

Bendezú Aybar, Edmundo: *Literatura Quechua*. (Edición, prólogo y cronología de ...) Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1980.

Muy tardíamente se empezaron a realizar las primeras recolecciones de la literatura quechua. 20 años después de la toma de Cajamarca, Betanzos, el cronista que aprendió el quechua al unirse con india de sangre